La adoración: Del exilio a la restauración



Sábado 27 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: **Nehemías 1; Jeremías 29:10-14; Ezequiel 8; Daniel 3; Hageo 1; Zacarías 1:1-6.**

PARA MEMORIZAR:

"Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis, y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto" (Hag. 1:6).

ES DIFÍCIL PARA NOSOTROS –a más de mil novecientos años de la destrucción del Templo de Jerusalén– comprender cuán importante era el Templo en la vida nacional y religiosa del pueblo judío. Era la culminación de la adoración, el centro de su identidad étnica y religiosa. Era donde Dios les dijo que moraría y gobernaría entre ellos, donde los seguidores de YHWH [Jehová] encontraban purificación, perdón, gracia y reconciliación.

Como era la casa de Dios, muchas personas no creyeron las advertencias proféticas de que sería destruido por Babilonia. *¿Cómo podría Dios permitir que su sagrado Templo fuera destruido?* Solo podemos imaginar el impacto cuando, como el profeta había predicho, los babilonios lo destruyeron. Pero, en medio de la devastación, Dios prometió que la Nación sería restaurada; el templo, reconstruido e Israel recibiría otra oportunidad de cumplir con su destino profético.

Consideraremos algunos de los problemas en la adoración durante el tiempo del exilio y, luego, la restauración prometida.

"HIJO DE HOMBRE, ¿HAS VISTO...?"

La apostasía no sucede de la noche a la mañana; pueblos enteros no se apartan de Dios en un día, una semana o un año. El proceso es mucho más lento; un pequeño cambio aquí, una pequeña transigencia allá; un poco menos de rigidez, para estar al día con los tiempos, o para acomodarnos a las tendencias de la sociedad y de la cultura. Poco a poco, y antes de mucho, una nación entera hace cosas que una generación o dos antes habrían sido consideradas con horror. Eso sucedió con Israel y con Judá; lo mismo pasó con el cristianismo primitivo, y puede pasar con cualquier iglesia, incluyendo la nuestra, si no guardamos celosamente las verdades y las prácticas que Dios nos dio.

Mientras lees Ezequiel 8, nota que todo esto ocurría en el Templo que Dios había instituido, y donde Dios había prometido poner su nombre. ¿Cómo podía la gente, y los líderes, haber caído en esa apostasía? ¿Qué lecciones podemos aprender?

Los pecados secretos, consentidos por sacerdotes y ancianos, eran las abominables prácticas de adoración de su cultura. Los que deberían haber conducido al pueblo de Dios en la verdadera adoración la adaptaban a las costumbres pecaminosas de sus tiempos, trayendo las abominaciones de las culturas que los rodeaban al Santuario de Dios. Cuán irónico es que solo la venida del ejército babilonio acabaría con la profanación del templo de Dios, y eso con su destrucción.

Lee cuidadosamente Ezequiel 8:12. ¿Qué razones usaban esos ancianos para justificar sus acciones? ¿Qué pudo haberlos llevado a esa falsa conclusión?

Estas personas debieron de haberse apartado tanto de Dios que creyeron que él no las veía o que él no se preocupaba por ellas. Dios, quien había mostrado su cuidado y su deseo de obediencia ¿ era ahora considerado como que había abandonado la tierra? Cuán cuidadosos necesitamos ser, porque el pecado endurecerá nuestros corazones y envenenará nuestras mentes hasta que racionalicemos incluso las prácticas más terribles.

ADORACIÓN DE LA IMAGEN

Como hemos señalado antes, la prueba final de los últimos días tendrá que ver con la adoración (Apoc. 14:6-12). La humanidad estará dividida en dos campos: los que adoran al Creador, a aquel que hizo los cielos y la Tierra, y los que adoran a la bestia y a su imagen. Aunque esta secuencia en el cuadro profético todavía debe desarrollarse, se podría alegar que ya ahora todo el mundo está dividido en los dos grupos: los que son fieles a Dios y los que no lo son. No hay terreno intermedio: somos de un lado o, del otro.

La historia de los tres jóvenes hebreos en Daniel es muy notable. No es solo una historia dramática de rescate sobrenatural de los fieles seguidores de YHWH. Llega a ser un símbolo de la prueba de adoración que vendrá sobre el mundo justo antes de la segunda venida de Cristo.

Lee Daniel 3. Compara la adoración de la imagen allí con la adoración de la imagen en Apocalipsis 14. ¿Qué podemos aprender que puede ayudarnos a comprender el problema con respecto a la marca de la bestia?

El segundo Mandamiento, el que prohíbe la idolatría (Éxo. 20:4-6), estaba en el centro del problema; el cuarto Mandamiento (Éxo. 20:8-11), el mandamiento del sábado, será el problema exterior en los últimos días. Es interesante que ambos mandamientos fueron cambiados y pisoteados por el poder de la bestia (ver Dan. 7:25). Ambos mandamientos están vinculados directamente con la adoración; el segundo prohíbe la adoración de ídolos, mientras el cuarto indica por qué no adorar ídolos, ya que el Señor de la naturaleza, no la naturaleza misma, es aquel que los creó y los redimió (ver también Deut. 5:12-15).

En ambos casos, además, hay una entidad político/religiosa que desea la adoración y la lealtad que se deben solo a Dios, y en ambos casos este poder está dispuesto a recurrir a la violencia a fin de obtener esa "adoración".

Piensa en lo que significa "adorar" algo. ¿Es siempre equivocado adorar algo que no sea a Dios? Si no, ¿por qué no? ¿Podría haber algunas cosas que podemos adorar sin pecar, sin violar la Ley de Dios? Si es así, ¿qué es? Si no, ¿cómo podemos asegurarnos de que no estamos adorando ninguna otra cosa sino a nuestro Señor?

"MEDITAD EN VUESTROS CAMINOS"

Lee Jeremías 29:10 al 14. ¿Qué nos indica este pasaje acerca del carácter de Dios? ¿Qué esperanza podemos obtener, en nuestro propio contexto, de este pasaje?

Después de setenta años, como se había profetizado, Dios comenzó a restaurar a los exilados de nuevo en la Tierra Prometida. Israel debía recibir otra oportunidad de cumplir su destino profético.

En el centro de ese destino estaba, por supuesto, el Templo, el Santuario, el lugar donde todo el plan de salvación se enseñaba por medio de tipos y símbolos del servicio. Aquí estaba prefigurada la obra y la misión del Mesías, por medio del cual todo el mundo podría recibir la salvación (ver Juan 3:16; 2 Cor. 5:19; Heb. 8:1, 2).

No obstante, la obra de reconstruir el Templo no fue tan fácil o tan rápida como debería haber sido. Fuerzas internas y externas se pusieron en el camino, y la obra se demoró. Eso no era como Dios quería que fuera, y habló por medio de Hageo para dar a conocer al pueblo su desagrado.

Lee Hageo 1. ¿Qué ocurrió aquí? ¿Qué distrajo su atención? ¿Por qué es tan fácil hacer eso?

Cuán fácil es permitir que trabajos mundanos, deseos seculares, aun necesidades terrenales se pongan en el camino de nuestras responsabilidades espirituales. Dios les hizo saber que nunca tendrían verdadera satisfacción aparte de su devoción a Dios y de la obra que les había dado para hacer. Demasiado a menudo podemos cometer el mismo error a nuestro modo, al permitir estar tan atrapados en los caminos del mundo que descuidamos lo que debería ser primero y principal en nuestras vidas: nuestra relación con Dios. Tal vez Dios nos está diciendo, ya sea en forma corporativa o individual, "Meditad sobre vuestros caminos".

Medita en tus caminos. ¿Qué dicen tus caminos, tus acciones, lo que haces y lo que no haces, acerca de tu relación con Dios? ¿De qué maneras podrías ser culpable de las mismas cosas que hacía el pueblo descrito aquí en Hageo?

VUESTROS PADRES, ¿DÓNDE ESTÁN?

La reconstrucción del Templo tomó unos veinte años. Esdras 5:1 y 2 cuentan que Zacarías era uno de los “profetas de Dios que les ayudaban”. Enfatiza, como Hageo, la gloria que un día habitaría el Templo.

Pero, como suele suceder con la profecía, las promesas tienen condiciones. Los seres humanos, que tienen libre albedrío, deben elegir obedecer a Dios, hacer lo que él ordena, no como un medio de salvación sino para mostrar el fruto y los beneficios de la salvación.

La libertad humana es una suposición implícita en todas las Escrituras. La gente tiene la opción de elegir a quién servirá y adorará, y el cumplimiento de las promesas depende de las elecciones que hagan las personas. La Biblia está llena de promesas para los que fielmente lo buscan y lo sirven.

Lee Zacarías 1:1 al 6. ¿Qué tema aparece aquí que se repite en buena parte de la Biblia? ¿De qué modo la realidad de la libertad de la voluntad humana y de la libre elección se revela en estos textos?

Algunas de las palabras más conmovedoras en este texto están en el versículo 5: “Vuestros padres, ¿dónde están?” Es decir, aprende de los errores de los que vinieron antes de ti; aprende del pasado, y de lo que sucedió antes de ti.

Aquí es donde interviene el ministerio del pastor en el púlpito. El pastor, en su puesto profético, puede señalar a la gente la conducción de Dios, sus promesas, las condiciones de esas promesas. La predicación de la Palabra no debe causar confusión teológica o controversia sino ser cristocéntrica, señalando lo que Dios ha hecho por nosotros, la condición de que vayamos a él con fe y arrepentimiento. Eso es esencialmente lo que Zacarías le dice a la gente: arrepiéntanse, vuelvan de sus malos caminos, aprendan del pasado, y pongan su esperanza en Dios y en sus promesas para el futuro. Del mismo modo hoy, conociendo de lo que trataban los servicios del Santuario (la vida, muerte y el ministerio sumosacerdotal de Jesús), deberíamos ir a Dios y adorarlo con una actitud de fe, arrepentimiento y obediencia. Aunque la obediencia no nos salva, no hay salvación sin ella, sin considerar cuán fallada sea nuestra obediencia.

LA ORACIÓN DE NEHEMÍAS

A pesar de todas las promesas de restauración, las cosas no estaban bien en Jerusalén. La gente afrontaba obstáculo tras obstáculo, muchos de los cuales eran el resultado de su propia desobediencia. El profeta Nehemías, mientras servía al rey persa, recibió noticias de la situación allí, y respondió con ayuno, clamores y oración. Su pasión y su preocupación por la situación claramente se revelan en el primer capítulo del libro que lleva su nombre.

Lee Nehemías 1 y su oración en respuesta a lo que había oído. Luego responde las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué Nehemías, quien hasta donde sepamos era fiel, se incluye entre aquellos que habían pecado contra Dios? Ver Dan. 9:5, 6.

---

2. ¿Qué clase de oración es esta, y por qué esta clase de oración es tan importante? Ver Éxo. 32:31-34; Sant. 5:16.

---

3. ¿De qué maneras se revela el carácter condicional de la profecía en esta oración?

---

4. ¿Sobre qué base hace su apelación a Dios en favor de su pueblo? En otras palabras, ¿por qué debería Dios escuchar esta súplica? Ver Gén. 12:1-3; Éxo. 6:4, 5.

Escribe una oración de intercesión por la Iglesia Adventista del Séptimo Día de hoy y tráela a la clase el sábado, para comparar lo que escribas. ¿Qué nos dicen nuestras respuestas acerca de cómo percibimos las diversas necesidades espirituales de la iglesia? Más importante, ¿cómo podemos ayudar a producir cualquier reforma que consideremos necesaria?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "El retorno de los desterrados", "Los profetas de Dios que les ayudaban", "Esdras, sacerdote y escriba", "Un despertamiento espiritual", "Instruidos en la ley de Dios" y "Una reforma", *Profetas y reyes*, pp. 404-414; 415-426; 446-454; 455-463; 489-493; 494-501.

"El tiempo de angustia que espera al pueblo de Dios requerirá una fe inquebrantable. Sus hijos deberán dejar manifiesto que *él es el único objeto de su adoración*" (*PR* 376, la cursiva fue añadida).

"Existe un peligro constante de que los que profesan ser cristianos lleguen a pensar que, a fin de ejercer influencia sobre los mundanos, deben conformarse en cierta medida al mundo. Sin embargo, *aunque una conducta tal parezca ofrecer grandes ventajas, acaba siempre en pérdida espiritual*" (*PR* 416, el énfasis fue añadido).

"En la obra de reforma que debe ejecutarse hoy, se necesitan hombres que, como Esdras y Nehemías, no reconocerán paliativos ni excusas para el pecado. [...] ni cubrirán a este [el mal] con un manto de falsa caridad. [...] Recordarán, también, que el que reprende el mal debe revelar siempre el espíritu de Cristo" (*PR* 498).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee las oraciones de intercesión por la Iglesia Adventista del Séptimo Día que se escribieron en respuesta a la sección del jueves. ¿Qué podemos aprender de cada una de estas oraciones? ¿Qué percibe la gente como la mayor necesidad de la iglesia en el momento actual?

2. ¿Cuáles son algunas de las lecciones que podemos aprender de nuestros propios padres de la iglesia? Es decir, ¿qué importantes lecciones espirituales puede enseñarnos nuestra propia historia de los adventistas del séptimo día?

3. ¿Cuáles son algunas maneras mediante las cuales nosotros, como iglesia, en nuestros esfuerzos por alcanzar a la cultura que nos rodea, estamos en peligro de comprometer verdades cardinales? ¿Por qué a menudo estamos ciegos a ello cuando ocurre?

4. Aunque siempre existe el peligro de comprometernos en un intento de ser relevantes, también está el peligro de encerrarnos en creencias o prácticas que, tal vez, necesitan refinamiento o cambios. ¿Cómo podemos saber qué es inmutable y no cambiable, en contraste con lo que puede y debe cambiarse con el tiempo?